



La paradoja de producir energía y pagarla cara



Alejandro Cifuentes
Consejero Regional de Antofagasta

Antofagasta se ha convertido en el corazón energético de Chile. Desde nuestro desierto, uno de los más radiantes del planeta, generamos buena parte de la electricidad que mueve al país: parques solares, proyectos eólicos y modernas plantas de almacenamiento nos posicionan como líderes en energía limpia y renovable. Sin embargo, esta condición de región productora no significa un alivio para nuestros bolsillos.

Hoy, nuestras familias y pequeñas empresas enfrentan algunas de las cuentas de luz más altas de Chile. Y como si no bastara, con el descongelamiento de las tarifas, el golpe ha sido devastador: entre 2024 y 2025, las cuentas han subido por etapas, acumulando un

aumento cercano al 81% en la región, según estimaciones de la Comisión Nacional de Energía (CNE). Un verdadero mazo para un territorio que ya soporta uno de los costos de vida más altos del país.

¿Y qué ha hecho el Estado y sus gobiernos de turno? Poco y nada. Durante años se llenaron la boca prometiendo descentralización, justicia territorial y “cambiar la historia”. Hoy vemos que todo eso quedó en discurso. Mientras las grandes empresas energéticas negocian precios privilegiados, las familias de nuestras comunas en la Región de Antofagasta siguen pagando como si viviéramos lejos de la fuente. Peor aún: asumimos el impacto ambiental, cedemos suelo valioso y soportamos presión

“Hoy exigimos hechos: tarifas preferenciales para las zonas productoras, inversión directa en infraestructura, salud, conectividad y calidad de vida para nuestra gente”.

sobre servicios básicos. ¿Y a cambio? Cero reconocimiento y beneficios concretos.

No hay que olvidar que el congelamiento tarifario –implementado desde 2019– acumuló una deuda de más de US\$6.500 millones con las ge-

neradoras, que ahora todos debemos pagar (Ministerio de Energía, 2024). Por eso, hoy vemos alzas desbordadas, mientras se insiste en que mantener esa deuda sería “irresponsable”. Es cierto, pero ¿qué plan serio hubo para evitar que las familias y PYMEs terminaran pagando la cuenta completa?

Desde el Congreso, la llamada “Bancada Eléctrica” ha empujado medidas de sentido común: renegociar contratos abusivos, aumentar subsidios para familias vulnerables y de clase media, suspender el IVA en las cuentas de electricidad y crear un plan de apoyo real a las PYMEs de barrio, como panaderías y pequeños negocios que hoy apenas sobreviven. Ideas que llevan meses sobre la mesa y que el Estado y sus

autoridades debieron aplicar antes de soltar esta bomba en el presupuesto familiar.

No es un secreto que Chile tiene una de las tarifas eléctricas más caras de América Latina: con los últimos ajustes, se proyecta que pasaremos de pagar en promedio unos US\$180/MWh a cerca de US\$245/MWh, cifra comparable a países como Uruguay o Costa Rica, tradicionalmente los más costosos de la región (CNE, 2025).

No podemos aceptar que las regiones productoras sigan pagando la fiesta de la burocracia centralista. Si Antofagasta genera la energía para todo Chile, lo justo es que nuestras familias sean las primeras beneficiadas. No podemos seguir manteniendo a empresas

que lucran gracias a nuestro territorio, mientras aquí la gente paga cada día más.

Estamos en 2025 y el discurso de la descentralización se agotó. Hoy exigimos hechos: tarifas preferenciales para las zonas productoras, inversión directa en infraestructura, salud, conectividad y calidad de vida para nuestra gente. Si el Estado y sus gobiernos, de cualquier color político, no tienen el coraje de tomar decisiones valientes, que sepan que desde el norte seguiremos levantando la voz para defender lo que es justo.

La energía que nace en el norte debe encender primero el desarrollo del norte. Antofagasta ya cumplió su parte. Ahora le toca al Estado devolver la mano y terminar de una vez con este abuso. ☞